

De la guerrilla a la guerra

LORENZO MADRIGAL



EXISTE UNA EVIDENTE CONFUSIÓN en los términos cuando se habla de guerra y de guerrilla. ¿Qué significa cada una y qué las distingue o diferencia?

Aquí, de un tiempo para acá, se viene hablando de guerra —y de guerra de cincuenta y pico de años— restándole importancia al vocablo, pero vaya si la tiene. A la contraparte en los acuerdos de paz, o sea a la guerrilla, le convenía ser llamada guerra. Parada sobre este término afianzó su posición negociadora, se asentó mejor en la silla de diálogo y hasta fue a dar a Ginebra, a acogerse a protocolos de guerra exterior e inclusive a dejar a la nación Suiza como depositaria y garante de lo convenido, para sellar el compromiso, que ella, en últimas, deshizo en su principal negociador.

Guerrilla, sin agotar la definición, es hostigar de modo militar con comandos reducidos o por medio de civiles, y apelando a la clandestinidad y al engaño. Vecina

es del terrorismo.

No hay guerra noble. Pero la que ha sido llamada con propiedad guerra, es una confrontación entre entidades políticas grandes, por lo pronto entre naciones, como grandes son sus instrumentos, que no requieren de emboscadas ni triquiñuelas. Para la guerra no hay elogio alguno, fábrica como es de muerte, además de acumular traiciones, espionajes e infiltraciones, que le son propias.

En los últimos días la guerrilla colombiana, instalada en Venezuela, con irrespeto total a las normas internacionales, instruye en guerra de guerrillas a los comandos chavistas y está próxima a desencadenar una guerra entre los dos países, vecinos y hermanos, como suelen llamarse. Esta sí sería una guerra con todas sus letras y fácilmente internacional. Hora de tinieblas para el país y para la población de ambos pueblos sin distinción.

En corolario y sin que ello sea un triunfo que pueda cobrar la oposición, la paz de San-

tos, con la que se engañó al público, derivaría en un conflicto de alcance mundial.

~ ~ ~

Anduvo por La Haya y sin duda por la Corte Penal Internacional, donde debió ser tema



el lío de Colombia con Venezuela y las consecuencias del posconflicto, este singular funcionario que ha resultado ser Emilio Archila, primo del alcalde Peñalosa e idéntico al abuelo de ambos, don Vicente, de grata recordación. De muy fácil dicción y de clara inteligencia, Archila ha sorteado el difícil tema de la paz no aceptada

en todos sus términos por la corriente política que llegó al Palacio de Gobierno en agosto del año pasado.

Muchos no entienden que quienes hoy gobiernan votaron el No a la propuesta de Santos y se conformaron con un arreglo a medias; es cierto que el mandatario, quien vio fracasar su proyecto, salió a flote por el apoyo noruego, coronado súbitamente con el laurel de la paz.

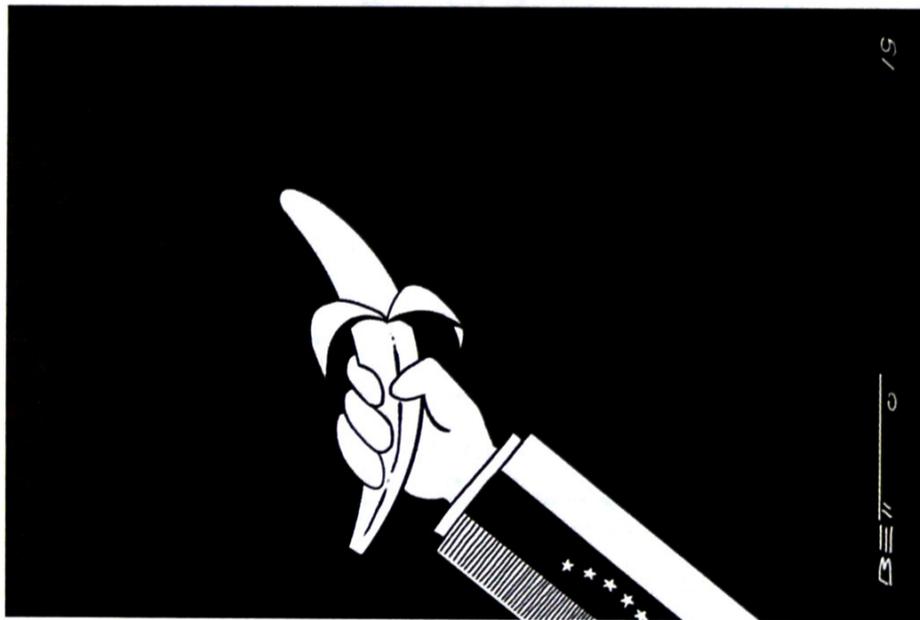
DE LABIOS PARA AFUERA



“Ojalá en la segunda instancia, si no se le elimina la sanción, que por lo menos se reduzca sustancialmente, porque me parece una pena bastante elevada”.

Omar Yepes, director del Partido Conservador, refiriéndose a la condena de 15 años contra Alda Merlano por compra de votos y testigos electorales.

Betto



Armagedón

Se atornilló Maduro y Colombia está sola

LUIS CARLOS VÉLEZ



NICOLÁS MADURO ESTÁ MÁS SÓLIDO que nunca. La semana que acaba de pasar es una en la que, sin buscarlo, ha podido dormir más tranquilo. ¿La razón? La salida del funcionario estadounidense que más fuerza hacía para realizar una acción militar en su contra: el asesor de seguridad, John Bolton.

El repentino (pero no extraño) despido del hombre de la carpeta amarilla con la leyenda “5.000 tropas para Colombia”, deja un boquete en la estrategia de disuasión contra el dictador Maduro. Significa, sin duda, que se elimina de tajo cualquier posibilidad de acción militar en su contra, ya que como el propio presidente Trump lo ha dicho y, además, demostrado con sus acciones, no es un jefe de Estado al que le gusten las tropas y la guerra. De hecho, en sus discursos, paradójicamente bélicos, ha dejado claro que los enfrentamientos milita-

res son caros e ineficientes. Él prefiere los acuerdos.

Trump reconoció que la salida de Bolton se produjo, entre otros, por el tema Venezuela; uno en el que era sabido, gracias a reportes anteriores del *Washington Post*, que ambos sostenían grandes diferencias. Según una investigación del diario, hace poco más de un mes el mandatario le había reclamado a Bolton que su estrategia sobre Maduro había fracasado; sostenía que ni el cerco diplomático, ni las sanciones económicas, ni las amenazas militares habían logrado que Juan Guaidó asumiera como presidente, algo que dejaba como única posibilidad restablecer el diálogo. Entre tanto, Bolton seguía pidiendo tiempo para continuar enviando señales de que si la dictadura no cedía en sus pretensiones llegaría el momento de utilizar la fuerza.

¿En qué queda la situación? Lo más probable es que tome camino la estrategia de negociar, algo en lo que ya se venía trabajando paralelamente por parte de la Casa Blanca. Con la salida de Bolton queda vía libre para que Trump haga una de sus conocidas jugadas sacadas del *show El aprendiz* y se siente a conversar con Maduro en

busca de lograr un “acuerdo” tal como lo hizo con Kim Jong-un, de Corea del Norte. La semana pasada en su columna para *The New York Times*, James Poniewozik decía acertadamente que para entender el comportamiento de Trump había que analizarlo desde su personaje de TV, ese que él mismo creó para llegar a la Presidencia.

Pero, ¿qué significa negociar? Muy sencillo, significa comprometer a Maduro a realizar elecciones presidenciales inmediatas, libres y con verificación internacional. Pero espere, no celebre aún. Estas elecciones facilitarían la participación del partido político de Maduro y el compromiso de una amnistía para él y sus secuaces, aunque algunos sean forzados a viajar por un tiempo a Cuba o Rusia. Es lo que hay.

Así las cosas usted dirá, pero eso no cambia mucho y Colombia seguirá siendo la bolsa de pegar de Maduro, el destino de la migración venezolana, el objetivo de narcos y guerrilleros apostados al otro lado de la frontera y el caldo de cultivo para la expansión de su modelo económico político. La respuesta es sí y desafortunadamente esa es nuestra realidad. Este es nuestro problema y ha quedado claro que el Tío Sam no lo va a comprar.

EL ESPECTADOR

El Espectador. Editado por Comunican S.A. Calle 103 N° 69B-43 Bogotá, Colombia. Conmutador: 4232300 Fax: 4055602. Línea de servicio al cliente Bogotá 4055540. Línea de servicio gratuita nacional 018000510903 Redacción: 4234822. Suscripciones: 4055540 o a la línea gratuita nacional 018000510903 Publicidad: Caracol Unidad de Medios: 4232300 ext. 1290 - 1565 www.elespectador.com

Cartas de los lectores

Antieditorial a algunos editoriales recientes

Creo que últimamente a los editoriales de *El Espectador* les está faltando un poco más de tranquilidad y tiempo de análisis, y con estos comentarios hago relación directa a los que dedicó a las posibles pruebas piloto del *fracking* y a la irregular utilización que hizo Guaidó de grupos ilegales y delincuenciales para poder asistir al concierto de la frontera.

La ambivalencia que ha mostrado el periódico en los dos casos específicos raya casi en la irresponsabilidad, pues en el que le dedicó al *fracking* planteó permitir hacer unas pruebas piloto en Colombia y a partir de ellas poder saber las consecuencias de su utilización, desconociendo de plano los estudios realizados en otras partes del mundo e ignorando a la vez las terribles consecuencias que este método ha provocado las veces que ha sido utilizado, deslindándose de una propia posición férrea de apoyo y respaldo irrestricto a la protección del medio ambiente, tan vapuleado y destrozado en el mundo y principalmente en nuestro país, como generando una igual situación con respecto al falso dilema de si es preferible agua o petróleo, cuando en varios otros editoriales había esbozado su apoyo irrestricto a la protección y recuperación de las fuentes de agua dulce. Así que con ese editorial está creando la sensación de estar echando para atrás sus propias certezas de cómo deben ser las cosas con respecto al medio ambiente y el agua.

En cuanto al editorial que dedica al uso que hizo Guaidó de grupos irregulares, para asistir al concierto que se hizo en febrero en la frontera entre Colombia y Venezuela, ha dejado el mal sabor de que no importan las herramientas que se utilicen si al final se van a lograr los resultados buscados, cuando ha sido un periódico que siempre ha cuestionado estos métodos, pues ha sido de los pocos medios conscientes de ello y que conocen y saben que en los sistemas legales esas dudas morales son mortales, y mucho más en un país como el nuestro, donde llevamos varios años viendo y viviendo las consecuencias de estas incertidumbres con un líder político como Álvaro Uribe y el partido que él dirige. Así que les reclamo más sensatez y más calma al hacer los editoriales, y al publicarlos, pues como aquel refrán popular, que dice que si la sal se corrompe es porque todo está perdido, y si es eso lo que está ocurriendo en el periódico más sensato y ético de Colombia, nos están generando una sensación de que entonces esas batallas también se están perdiendo.

Octavio Cruz González.

Envíe sus cartas a lector@elespectador.com